

Reseña del caso presentado: “Entre presiones y accidentes” de Lic. Mariano Bolettieri

Autoras: Lic. Estefanía Viñales y Lic. Diana Romano

Año: 2021

“Lo que dicen las palabras no dura.

Duran las palabras. Porque las palabras

son siempre las mismas y lo

que dicen nunca es lo mismo”.

Antonio Porchia

Para dar comienzo a un nuevo cuatrimestre, es que formamos un nuevo grupo, con quienes este año nos sentimos convocados a experimentar acerca de la escritura en la clínica. en el “Taller de escritura y construcción de casos” a cargo de Gabriela López.

Nos reunimos a intentar encontrar la lógica del caso que el analista auto-designado nos presenta y que previamente nos compartió el material que recorto sobre el paciente sobre el que dirige la cura.

Como es habitual luego de trabajado y debatido el material, es que nos postulamos en esta oportunidad quienes armamos este escrito, a realizar una reseña sobre la clase.

Según Javier Aramburu en su libro “El deseo del analista”, el control de un caso deja dos saldos de saber: la lectura y la escritura. Si bien, la primera es propia del acto analítico no es exclusiva del mismo, mientras que la segunda es propia del control. Siguiendo a Lacan en el Seminario XX dirá que leer es equivocar el sentido, leer otra cosa que lo que significa. A causa de la diferencia, de la falla entre enunciado y enunciación es que se puede leer fallidamente. En el control se lee más allá de los dichos de quien controla, su posición en lo que cuenta. Lo que el autor destaca es que el control enseña principalmente a escribir, esto es escribir sobre la lógica del caso, es

decir ubicar cual es el fantasma y de que goza quien consulta. “El control del acto es pues la escritura de la lógica que se desprende de él” (Ibíd.). En este sentido es que se orientan las reuniones, propiciando la construcción del caso.

Para comenzar el analista da lectura al caso, siendo un tratamiento que se inició en los últimos meses.

En estas primeras entrevistas el paciente “R” menciona que se siente ansioso, angustiado, encontrándose en búsqueda de un hijo junto a su pareja, que hasta el momento de la consulta ha sido infructuosa. También habla acerca de la auto exigencia, de la presión que siente ante la mirada de los otros. La posibilidad de cometer un error podría hacer que estos otros lo aparten. Estos pensamientos tortuosos lo llevan a estar siempre a las corridas y a postergar sus acciones. En su relato menciona una dificultad de la sexualidad.

En las últimas entrevistas comenta que su pareja queda embarazada, y a partir de allí “R” comienza a cancelar las sesiones y a pedir cambios en los días y horarios. También como un rasgo transferencial, según se interroga el analista, comienza a tener las sesiones por video llamadas desde el baño justificando que vive en un mono-ambiente, que comparte con la pareja.

El analista se pregunta acerca de si se trata de una mostración al analista o de una identificación con el padre (a partir de un recuerdo del consultante en donde el padre se desorienta y busca algo en el baño), en este momento donde el mismo está en vías de ser padre.

Al poco tiempo las entrevistas se ven interrumpidas por un accidente en el cual “R” se fractura parte del cráneo y queda internado. El analista piensa si algo en su intervención fallo, en el sentido de haber provocado la vía del acting en lugar de la puesta en juego de la palabra.

Ante esta interrupción, el analista envía un audio apostando a que el objeto voz lo acerque y así propiciar que lo aloje nuevamente en el dispositivo, diciéndole que lo esperara para cuando él quiera y pueda volver a retomar las entrevistas.

Una vez iniciado el debate, comienzan a tejerse distintas miradas sobre el material. Desde el inicio se acordó que el tratamiento se encuentra dentro de las llamadas entrevistas preliminares o entrevistas de ensayo, como las denomino Freud en “Sobre la iniciación del tratamiento”. Estas tienen como finalidad que en este tiempo “haya un pedido o una demanda de parte de aquel que se dirige al analista; esta direccionalidad del pedido supone por un lado la constatación previa de una cierta falta de saber acerca del sufrimiento y por otro lado, adjudicación de saber al analista. El psicoanálisis es una praxis que requiere de la presencia y del cuerpo, y en especial de las palabras: sean estas dichas o actuadas”, según Natalia Contarbio nos ilustra en “Síntoma y entrada en análisis”.

A poco de comenzar el debate se empieza a delinear que en el decir del paciente, se recorta el comentario acerca de su problemática sexual, sin que lo incluya dentro de los motivos de consulta. Al respecto Gabriela López nos acerca su mirada sobre este punto, para resaltar que se trata de lo que el paciente dice desde el discurso yoico pero sin generarle enigma alguno al respecto, es decir que aún no tiene categoría de síntoma analítico. A lo largo de las entrevistas se apuntará a la construcción del mismo. Será tarea del analista, mediante algunas intervenciones a la manera de alusiones que vayan instalando la regla fundamental, que este signo vaya tomando estatuto de significativo. Las preguntas que apuntan a lo desconocido, por ejemplo, son herramientas a utilizar para poder acceder a algunas de las causalidades que intervienen, pensando en que como decíamos más arriba citando a Javier Aramburu, lo propio del acto analítico es equivocar el sentido, estableciendo una diferencia entre enunciado y enunciación.

Volviendo al debate, este giró respecto a que después de la confirmación del embarazo de su pareja, es que se producen algunos movimientos, como por ejemplo en el cambio de lugar desde donde se realizan las video llamadas. Se piensa en este dato como enigmático, apuntando a que se podrá interrogar por ejemplo por los objetos de este baño con la finalidad de despistar al paciente y que pueda deslizar algunos datos sobre su singularidad. Por otro lado se debaten una serie de conjeturas respecto de posibles identificaciones vía línea paterna: paternidad joven como intento de superación del padre, el baño como disparador de recuerdos, como así también

pensar los golpes recibidos por el padre y el golpe del paciente que lo hace interrumpir el tratamiento, señalando estos datos como puntos a seguir, cuando el tratamiento se continúe.

Este último hecho, el accidente que tuvo, convoca al analista, pensando en una estrategia adecuada a esta situación, tomando el objeto voz como vía de comunicación y de acercamiento a "R" a fin de hacerle saber que hay un lugar para él en este dispositivo, y también apuntando a que la transferencia institucional se transforme en transferencia a la persona del analista.

La construcción del síntoma analítico y la transferencia instalada serán los objetivos propuestos respecto de este tiempo del tratamiento para poder sancionar la entrada en el análisis. Freud en "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina" hace una analogía entre el análisis y un viaje; nos dice que las entrevistas de ensayo son los preparativos, mientras que el análisis propiamente dicho es el verdadero viaje.

A modo de cierre, nos convoca estas palabras de Lacan pronunciadas en la Universidad de Yale, "A los analizantes, se trata de hacerlos entrar por la puerta, que el análisis sea un umbral, que haya para ellos una verdadera demanda. Esta demanda, ¿Qué es de lo que quieren desembarazarse? Un síntoma (...) trato que esta demanda los obligue a hacer un esfuerzo... Yo pongo el acento en la demanda. Es necesario que algo empuje.

Bibliografía:

S. Freud: Sobre la iniciación del tratamiento.

S. Freud: Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.

N. Contarbio: Construcción de los conceptos psicoanalíticos.

J. Lacan: Conferencia en la universidad de Yale.

J. Lacan: Seminario 20.

J. Aramburu: El deseo del analista. Capítulo: Enseñanza y control.